

Visita: www.kavilando.org www.revistakavilando.weebly.com

San Francisco de Asís, el modelo que reclama el Papa de aprender a ser pobres

por: hechosdehoy.com

San Francisco de Asís, el modelo que reclama el Papa de aprender a ser pobres, en día triste y doloroso, con el drama que nunca debió producirse en Lampedusa, visita histórica de Francisco a Asís, entre discapacitados, enfermos, pobres y necesitados. Una nube de mil enviados especiales en Asís, en la provincia de Perugia, en la región de Umbría, en la visita del Papa a la ciudad de san Francisco (fundador en 1208 de la orden religiosa de los franciscanos), y santa Clara (Chiara d'Offreducci, la fundadora de las clarisas). Día de especial importancia en el papado de Francisco. Día también muy doloroso para el Papa tras haber escogido hace semanas la isla de Lampedusa para uno de sus grandes aldabonazos a la sociedad de la indiferencia (ver en Hechos de Hoy, El naufragio de Lampedusa, el escándalo de desprecio que indigna a Francisco).

En la tarde noche del jueves, cuando el Papa tuvo las noticias de la tragedia, tuvo la misma reacción de puños cerrados que mostró en los días de rechazo a una nueva guerra en Oriente Medio. De indignación y a la vez de vergüenza por la muerte de 130 personas y 200 declaradas desaparecidas. Todo es más dramático por la apatía e incluso rechazo que hubo el rescate. Es lo que indigna al Papa de una sociedad a la que "no le importa si la gente debe huir de la esclavitud, del hambre, buscando la libertad y mueren como ayer (jueves) en Lampedusa".

El Papa esperaba con impaciencia el viaje a Asís en momento en que asume el comienzo de su plan de reformas en la Iglesia (que lleva de puntillas ya la vez a bombo y platillo escuchando a su particular G-8 vaticano. Quiso desde el lugar en el que san Francisco de Asís abandonó el confort y las riquezas, y se desnudó, en reivindicar una Iglesia que quiere "pobre y para los pobres". "El espíritu mundano es la lepra, el cáncer de la sociedad, que mata a la Iglesia" fue el mensaje central de Francisco. A la vez el Papa clamó por la paz, rechazando la guerra de Siria, la violencia, y la persecución política y religiosa. "Escuchen el grito de los que lloran, sufren y mueren a causa de la violencia", rezó el Papa en la misa que ofició junto a la basílica de San Francisco.

Entre la multitud de peregrinos, el primer ministro Enrico Letta y los ocho cardenales de su círculo de confianza en el camino de las reformas. El Papa estuvo con 80 minusválidos físicos y mentales. Les saludó, les habló y les acarició. Rezó en el santuario de San Damián, visitó un centro de primera acogida y almorzó con los pobres. La tarde la reservó a una visita privada al Eremitorio de las Cárcels para rezar en la celda de san Francisco de Asís. También quiso visitar la Basílica de Santa Clara para orar en silencio y luego culminar su visita en la Porciúncula para hablar (y escuchar) a los jóvenes, y sentir el aliento que tuvo en su viaje a Río de Janeiro.

Un día histórico

Desde sus "buenas noches", las primeras palabras ante la multitud al presentarse como el sucesor de Benedicto XVI, el Papa ha vivido momentos intensos. De manera muy especial esta primera visita en homenaje a la figura de quien tomó su nombre es de fuerte significado. El Papa volvió a

hablar de la Iglesia, habiendo dejado ya evidente su compromiso de largo alcance de reforma que dejará profunda huella.

"Cuando se habla de Iglesia, se cree que se habla de los curas, los obispos, los cardenales, pero la Iglesia somos todos y todos debemos liberarnos del espíritu de mundanidad, que es la lepra, el cáncer de la sociedad", dijo el Papa Y explicó lo que califica como "cristiano mundano". "Es tan triste encontrarnos con un cristiano mundano", reflexionó Francisco, al referirse a "este mundo salvaje que no da trabajo y que no ayuda", en el que hay niños que mueren de hambre y cientos de miles de refugiados. "Hoy es un día de lágrimas", fue su homenaje de nuevo a las víctimas de la mayor tragedia vivida en Lampedusa.

En el Instituto Seráfico, junto a los más débiles y desprotegidos, niños y jóvenes discapacitados, el Papa quedó conmovido por el dolor. "Estamos entre las llagas de Jesús y estas llagas deben ser escuchadas, reconocidas", dijo Francisco. "Aquí está Jesús, escondido en estos chicos. El cristiano debe reconocer las llagas de Jesús, tenemos que escuchar las llagas de Jesús. Lo que da esperanza, es que Jesús está entre ustedes: cuando Jesús resucitó era lindísimo, ya no tenía señales de la flagelación, sólo quiso conservar las llagas, que se llevó al cielo", dijo el Papa entre lágrimas y aplausos en uno de los momentos emocionantes de esta peregrinación tan especial.

En los mensajes, guiños y detalles del Papa, una seria advertencia a los medios, impresos y digitales, y la fugacidad y frivolidad con que tratan la actualidad. "Los dramas de la vida no deben recibir únicamente la atención de la prensa dos o tres días", dijo el Papa en nueva reflexión de que no se puede de nuevo pasar página a la tragedia de Lampedusa y pasa a otra cosa. Se puede hacer y se hace pero el Papa lo rechazó de plano.